

De Zumárraga a París pasando por México

Dr. JESÚS RUIZ DE GORDEJUELA Y URQUIJO
RSBAP

Resumen:

El objetivo de nuestra investigación es analizar las relaciones entre la villa de Zumarraga, desde su partida a México hasta su muerte, fechada en 1848 en la capital francesa. Después de cuarenta años en México, Aguirrebengoa tuvo que regresar a España en la primavera de 1824 por la fuerza de las circunstancias. Sin duda, vivieron días muy difíciles, pero consiguieron salvar sus vidas y una colosal fortuna en plata mexicana convirtiéndose en una de las bancas privadas más importantes de la Francia de mitad de siglo XIX. La sensibilidad de José Ignacio por ayudar a sus paisanos de Zumárraga, se manifestó en una serie de obras pías y de beneficencia que no terminaron con su muerte, ya que su hija y yerno se encargaron de continuar beneficiando al pueblo que lo vio nacer.

Palabras clave: Nueva España. México. Comercio ultramarino. Burdeos. París. Beneficencia.

Laburpena:

Gure azterketaren helburua, Zumarragarekin izandako harremana aztertzea da, Mexikora abiatu zenetik, 1848an Parisen hil zen arte. 40 urte Mexikon igaro ondoren, halaberharrez Espainiara itzuli beharra izan zuen 1824ko udaberrian. Urte zailak bizi izan zituzten, baina hala ere bizia salbatzeaz gain, sekulako ondasunaren jabe itzuli ziren, eta Frantziako banku pribatu garrantzitsuenetarikoa sortu zuten XIX. Mendean. Jose Inaziok Zumarragarekin zuen atxikitasunak, egindako hainbat eta hainbat eliz donazio eta benefizentzian

agertu zuen. Ekintza altruista Hauek ez ziren bere heriotzarekin amaitu, bere alaba eta suhiak jarraitu baitzuten beren jaioterriari laguntzen.

Hitz gakoak: Espainia Berria. Mexiko. Itsasoz bestaldeko merkatalgoa. Bordele. Paris. Benefizentzia.

Summary:

The aim of our study is to analyse his relationship with the town of Zumárraga, from when he went to Mexico until his death in the capital of France in 1848. After forty years in Mexico, circumstances forced Aguirrebengoa to return to Spain in the spring of 1824. Undoubtedly, they experienced many difficulties during those days but they managed to escape with their lives and a colossal fortune in Mexican silver, which made them one of the most important private banks in France in the mid-nineteenth century. José Ignacio's desire to help his fellow townspeople of Zumárraga, took the form of a series of pious and charity works which did not stop when he died, as his daughter and son-in-law undertook to carry on the charity work in the town where he was born.

Key words: New Spain. Mexico. Overseas trade. Bordeaux. Paris. Charity.

Sabemos que José Ignacio Aguirrebengoa y Aguirre nació en el case-río Gurrutxaga de esta localidad el 5 de julio de 1765. Sus padres Tomás Aguirrebengoa y Goenaga (n. 1728) y Francisca Aguirre Tellería contrajeron matrimonio en la localidad de Legazpi el 16 de septiembre de 1748. Cuando contaba 16 años marchó a trabajar a Cádiz, seguramente que en compañía de su hermano Juan José que era cuatro años mayor que nuestro personaje. Este último se embarcó en Cádiz rumbo a Nueva España, mientras que durante tres años José Ignacio permaneció en la compañía de comercio de su tío (es decir el primo carnal de su padre) José Javier Goenaga Alzola nacido también en Zumárraga en 1731. Esta compañía comerciaba con América y en especial con el puerto del Callao (Perú) en donde residía el hermano pequeño de éste, Francisco Goenaga.

Sabemos que con 19 años José Ignacio Aguirrebengoa partió para Nueva España en compañía de su pariente y paisano Juan Agustín de Eguren Alzola (que casi con certeza podemos decir que trabajó durante este tiempo en la compañía de su también tío el citado José Javier Goenaga Alzola).

En la emigración vasca durante el antiguo régimen, las redes familiares fueron fundamentales para colocar a cientos de jóvenes en el comercio tanto en la península como en las américas, y para comprender mejor qué vínculos tenía José Ignacio es necesario desenmarañar cómo se inicia esta vinculación con México.

Tan pronto como llegan José Ignacio y Juan de Eguren se trasladan a la localidad de Valladolid (actual Morelia capital del estado de Michoacán) en donde se encuentra el hermano de éste José Fermín de Eguren quien maneja un comercio. Cerca de esta ciudad en Pázcuaro se hallaba Juan José Aguirrebengoa, el hermano sacerdote del que hemos hablado.

Pero la pregunta que se harán ustedes es y ¿cómo empezó el fenómeno de llamada entre los zumarratarras a esta región de México?

Para conocer el principio de esta historia ultramarina debemos retrotraernos al año 1722 cuando fue nombrado obispo de Puebla de los Ángeles el vecino de Segura Juan Antonio de Lardizabal y Elorza. Este obispo se trasladó a esta ciudad en compañía de una treintena de acompañantes, entre capellanes, criados y familiares. Entre los últimos se encontraba Ignacio Eguren Ugalde, nacido en Anzuola en 1699 quien en pocos años ya era Alguacil Mayor del obispado de Puebla de los Ángeles. Mientras su hermano Andrés se casaba en Zumárraga con Francisca Gurrutxaga y de este matrimonio nació Andrés Eguren Gurrutxaga. Este último haría lo mismo con Baptista Alzola y Goya, quienes traerían al mundo ocho hijos, siendo los dos pequeños los citados anteriormente Juan Agustín (n. en Zumárraga en 1765) y José Fermín Eguren Alzola (idem 1766) quienes viajan a casa de sus primos en México los Eguren.

Por otra parte José Ignacio contrajo matrimonio con una prima segunda suya Ana Francisca Aguirre Eguren, hija del comerciante vasco Juan Antonio Aguirre y de la criolla María Josefa Eguren. María Josefa era nieta del primero de la saga Ignacio, el que había llegado con el obispo.

Pronto marcha a la capital en donde continua los negocios que tenía desde su llegada al virreinato con José Fermín Eguren Alzola y establece nuevas relaciones con importantes comerciantes tales como Francisco de Sales Olloqui en 1791 para el giro de un cajón de ropa localizado en el Portal de las Flores, al sur del Parían. Muy buenas debían de ser las recomendaciones de nuestro personaje para que el que fuera Prior del Consulado de comerciantes de ciudad de México, el lekeitiarra José Vicente de Olloqui y Zugadi, hermano de Francisco, le suministrara mercancía por un valor de 15.000 pesos. (Entre los testigos de la boda de Juan Antonio Aguirre y Mará Josefa Eguren, se encuentra José Vicente Olloqui). Es un círculo cerrado de relaciones endogámicas.

Tres años después en 1794, José Ignacio Aguirrebengoa disponía ya de un capital de 30.000 pesos y que inmediatamente los volvió a invertir en otros negocios y con otros socios. En 1799 decide asociarse con el comerciante vizcaíno radicado en Veracruz, Manuel José Elguero para que le girara desde ese puerto mercancías que se venderían en el resto de México. Aguirrebengoa recibía la mercancía, casi siempre ropa, y se la entregaba a otros comerciantes más humildes para que la vendieran por las distintas ciudades y pueblos de Nueva España. Un ejemplo de este lo tenemos en la relación comercial con Andrés de Palacio Bringas en la que le entregó los llamados “efectos de Castilla” que consistían prácticamente en textiles como “*piezas de pontibies, bretañas angostas y anchas legítimas, sarasas angostas, seda blanca torcida, rebozos toluqueños, pañuelos bordados de rejillas, franela de colores irlandas, chales y rebozos de seda azules*”, entre otros productos, que no son más que lienzos, mantillas y camisetas.

La dinámica iniciada por José Ignacio la repite continuamente pero cada vez con cantidades más importantes. En 1802 llega a formar una compañía con los comerciantes Pablo Gámez y Manuel Saénz de Santa María introduciendo la impresionante cantidad de 100.000 pesos en moneda y mercancía.

En 1807 la productiva relación con Elguero se suspende y le sustituye como nuevo socio de la compañía el rico importador de Elizondo Rafael Leandro Echenique Landa. Aguirrebengoa colocará otros 100.000 pesos para que Echenique comercie en el puerto de Veracruz comprando mercancías por un periodo de cinco años y a cambio recibía un a tercera parte de las ganancias. Los resultados fueron tan espectaculares que un año después decidieron renovar el contrato mercantil en el que se especificaba que ambos socios aportarían conjuntamente 150.000 pesos a “mitad de utilidades” y que esta relación se extendería hasta el año de 1813.

La compañía Echenique & Aguirrebengoa obtuvo en 1812 del Real Tribunal General de Minería permiso para embarcar para España plata, pasta quintada, semiquintada y moneda provincial. Un año antes recibió un oficio dirigido a él y a otro significado guipuzcoano de Pasajes, Juan Manuel Ferrer Cafranga¹, para que o bien pagasen o devolviesen el importe de 33 barras de plata procedentes de Guanajuato.

(1) ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Estado 96/15. CARTA DE JUAN MANUEL FERRER A LOS EXCMOS. SEÑORES MINISTROS DE ESTADO Y DE GRACIA Y JUSTICIA

He recibido la Real orden que Vuestras Excelencias se han servido comunicarme con fecha 21 de marzo último. Mi residencia en este Reino desde que vine de la América es únicamente

...

Se puede decir que es a partir de la asociación con Echenique cuando se perfila el futuro de José Ignacio Aguirrebengoa. La casa de comercio abierta con Echenique en Veracruz fungiría como una empresa consignataria y comisionista encargada de pagar los fletes y derechos de importación y exportación y del reenvío de las consignaciones al interior y al exterior. Las redes comerciales y clientelares de Aguirrebengoa abarcaron un gran número de ciudades y centros mineros, influencia que se extendía desde los arrieros hasta el aparato burocrático del gobierno colonial.

Al parecer el éxito de los negocios estribaba en el amplio radio de acción de sus ventas que abarcaba todo el centro del país: El Bajío, Guadalajara, Valladolid (en donde su hermano Juan José era su apoderado), Silao (José Antonio Beistegi²), Zacatecas (Manuel de Retegui), Sombrerete (Buenaventura Viteri) etc. y a la selecta oligarquía periférica estableciendo un mecanismo de intermediación cimentado en una profusa red de vínculos comerciales bien articulados en la que cabían militares, hacendados, mineros y comerciantes.

Por regla general establecía el mecanismo que tanto éxito le había ofrecido: el ponía la mercancía y se repartían los beneficios a medias, pero con la condición de que según se hicieran las ventas se remitiese el producto de los efectos por medio de libranzas, por lo que los corresponsales locales fueron tan importantes.

La insurgencia posiciona claramente a Aguirrebengoa como defensor del orden colonial y participa activamente en el mantenimiento de un cuerpo militar vinculado al comercio de ciudad de México.

...

por razón de negocios particulares que aún tengo pendiente, mas luego que pueda redondearlos mi intención es fijarme en España mi patria, lo que verificaré cuanto me sea posible, desando al mismo tiempo dar una prueba de mi obediencia y agradecimiento a los paternales cuidados que S.M.C. nuestro augusto soberano se ha dignado manifestar a sus vasallos emigrados de las Américas. Bayona 16 de Junio de 1827.

(2) Nació en Mondragón y desconocemos cuándo llegó a México. Se casó antes de 1818 con Paula García Covián natural de Guanajuato.

En junio de 1830 liquidó su casa de comercio de Guanajuato y se trasladó a Ciudad de México en donde fundó junto a sus hijos mayores una casa comercial con un capital inicial de 16.000 pesos. Dos años más tarde el capital de esta compañía asciende a los 84.000 pesos con cuyo capital procede a comprar bienes inmuebles en la capital y a realizar préstamos a particulares como los 10.500 pesos que dejó a la señora Dolores González Calderón en calidad de depósito irregular por el término de dos años y a un interés anual de un 6%. Al final de su vida en diciembre de 1865 dejó a sus herederos un capital de 7.607.034 pesos.

En 1811 entregó la cantidad de 6.000 pesos para mantener a 100 soldados en la península dentro de una suscripción organizada por él para ayudar económicamente a las tropas del famoso guerrillero el Empecinado. Un año después entregó dos libranzas por distintas cantidades en Durango para las atenciones del Real Servicio. En 1815 era capitán y un año después era Teniente Coronel. En 1817 recibió el Real Despacho de grado de Coronel de las Milicias urbanas de Comercio. Ese mismo año decidió aventurarse en un negocio de gran calado económico como era el comercio de la grana cochinilla, tan necesaria en las fábricas textiles de Europa. Aguirrebengoa se asoció esta vez con otro vasco Francisco María de Zavala quien desde 1811 ocupaba el cargo de subdelegado de Xamiltepec en la provincia de Oaxaca y uno de los lugares más productivos de este insecto de toda América. Zavala compraría la grana y nuestro personaje pondría el dinero. Con la grana obtenida se enviaba al puerto de Veracruz donde su socio Rafael Leandro Echenique lo consignaba. Entre los años 1818 y 1820 Aguirrebengoa invirtió la cantidad de 250.000 pesos en la compra de este producto. Las relaciones entre Zavala y José Ignacio fueron muy provechosas ya que decidió participar en la compra de algodón. El primero hacía las remisiones de algodón a Puebla y ciudad de México y a su vez Aguirrebengoa le surtía de ropa y otras mercancías, repartiéndose los beneficios a medias. La muerte le sorprendió a Zavala en 1820 pero esto no significó que se rompiera la compañía ya que le sustituyó el guipuzcoano Juan Ignacio Eizaguirre.

En 1819 escribió al Superintendente de la real Casa de Moneda de ciudad de México, Rafael Lardizábal para que le agradecieran públicamente, a nombre del Rey por el empréstito que hizo a esta Casa de la Moneda por valor de 200.000 pesos y presentarlo como méritos.

Su sentimiento solidario quedó patente al representar de manera desinteresada los intereses de la RSBAP y del Real Seminario de Bergara en la ciudad de México durante los años 1817 a 1819. Este último año se excusó por no poder continuar ejerciendo esta labor, según sus palabras “al no poder prestar atención a sus propios negocios”, que ya para estas fechas eran de gran volumen³.

Tras la independencia de México en 1821 Agustín Iturbide le propuso formar parte de la Junta Gubernativa al ser considerado como uno los hombres de más ilustración del país⁴. Un año más tarde, Aguirrebengoa decidió embarcarse en 1822 junto a su mujer, sus dos hijos, María Jesús y José María y su

(3) GÁRATE OJANGUREN, Montserrat, “Circuitos financieros del capital novohispano” en, *Actas del IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, “La RSBAP y Méjico” celebrado en México D.F., septiembre de 1993, Tomo II, pp. 311-364. Aguirrebengoa.

(4) ALAMÁN, L., *Historia de México...* vol. V. México, 1848-50, p. 580.

hermano el sacerdote Juan José rumbo a Europa, dejando encargado de todos sus negocios en México a su dependiente José Javier Uribarren, quien había llegado a México en 1816. Se estableció en el puerto de Burdeos, puerta de acceso a Europa de productos mexicanos. Su prestigio personal y el de su casa, junto a la extensa red de intereses que dejaba en México, hizo que la mayoría de los españoles que tuvieron que exiliarse pensarán en esta casa comercial a la hora de evacuar de la ex colonia sus capitales. La casa Aguirrebengoa se especializó en todo tipo de transacciones mercantiles con la antigua colonia y recibió todo tipo de poderes notariales para actuar sobre los bienes de los refugiados españoles en Francia. Siete años más tarde, y tras el matrimonio de su hija con su empleado José Javier Uribarren Macue-Erquiaga⁵ en 1825, la casa pasó a denominarse Aguirrebengoa, fils & Uribarren.

Muchos españoles fueron a parar a Burdeos, a donde arribaron inicialmente muchos de los comerciantes vascos procedentes de México. Algunos de ellos, como los Aguirrebengoa, se convirtieron pronto en depositarios y testaferros de muchos otros paisanos suyos todavía residentes en el antiguo virreinato que fueron sacando sus capitales a lo largo de la década de 1820, a medida que el ambiente político mexicano se enrarecía⁶. De esa manera se constituyó en una importante casa de giro y banca, contándose entre las principales firmas bancarias de la Francia de Luis Felipe⁷. La inestabilidad política y la quiebra financiera internas llevaron a la mayoría de

(5) DUO, Gonzalo, *Lekeitio en el siglo XIX y José Javier Uribarren (1791-1861)*, Pamplona, El Autor, 1998, pp. 17 y 18. José Javier Uribarren había nacido en Lekeitio el 23 de julio de 1791, hijo de Miguel Uribarren, constructor de barcos, diputado del común entre 1801 y 1802 y regidor en 1818. Estudió en Lekeitio y Bilbao, dedicando su aprendizaje al conocimiento de matemáticas, comercio e idiomas. Se trasladó siendo muy joven a México en donde entró a trabajar en la casa comercial de José Javier Aguirrebengoa, aprendiendo los entresijos de los negocios al por mayor. En 1827 se casó con María Jesús Aguirrebengoa, y establecidos en Burdeos, Uribarren compartió la dirección de la compañía, convirtiéndose en un hombre admirado por sus paisanos quien le nombraron en 1832 primer alcalde.

(6) De algunas de estas operaciones ha quedado información en archivos españoles con ocasión, por ejemplo, de reclamaciones de herederos (Véase: Archivo General de la Administración, Asuntos Exteriores, docs. 3214 y 3216, referentes a Juan Bautista Iñigo y a la casa Aguirrebengoa fils & Uribarren).

(7) Sobre los Aguirrebengoa y Uribarren: Montserrat GÁRATE OJANGUREN y Lourdes ODRIOZOLA OYARBIDE, “Emigración y remesas de capital: siglos XVIII-XIX” en Manuel GONZÁLEZ PORTILLA y Carmele ZÁRRAGA, *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999, p. 484. M^a Teresa HUERTAS, “Presencia de José Ignacio Aguirrebengoa en la Nueva España, 1790-1825” en A. GARRITZ *Los Vascos en las regiones de México*, vol. IV, pp. 255-266. Gonzalo DUO, *Lekeitio en el siglo XIX y José Javier Uribarren (1791-1861)*, Pamplona, El Autor, 1998. Manuel BASAS, “Hombres ilustres de la economía vizcaína. Los Uribarren y Abaroa, banqueros en París” en *Información*, n^o 1439, julio-agosto, 1988, pp. 57-60.

estos vascos procedentes de México a posponer su regreso a la península hasta los inicios de la década de 1830.

Con este proceder los comerciantes españoles de México colocaban su dinero a disposición de estos negociantes españoles instalados en Burdeos, que guardaban el capital o lo invertían a gusto del cliente. A su vez, estos negociantes cobraban un corretaje por la inversión del dinero, además de obtener el beneficio de la venta de la cochinilla en Francia.

Pero la operación financiera más rentable para estos negociantes fue la amonedación en el mismo Burdeos de la plata que ellos mismos trajeron de México o la que recibían de allí como depositarios. A través del mecanismo descrito anteriormente o actuando directamente como comisionistas de otros capitales mexicanos llegados a Francia, así como a través de una variedad de operaciones financiero-mercantiles —cobros, pagos y transferencias, albaceas testamentarios, giros entre diferentes plazas europeas y americanas.

Un ejemplo lo tenemos en los vizcaínos Florencio de Garay y su primo Ángel de Ocharan quienes tras formar una panadería en 1826 en Ciudad de México, les sorprendió la primera ley de expulsión; consiguieron sortear esta primera pero no así la segunda, viéndose obligados a abandonar el país en junio de 1829; los dos fallecieron cuando navegaban con destino a Burdeos en la corbeta francesa *El Correo de México*. Según las disposiciones testamentarias de uno y otro, habían colocado antes de su partida 1.037.416 reales en la casa de los señores Aguirrebengoa fils & Uribarren de Burdeos (es decir 50.000 pesos). En el momento de su fallecimiento portaban entre los dos más de veinticinco mil pesos en moneda de oro y plata y en plata labrada⁸.

La muerte sorprendió también durante la travesía a toda la familia de Florencio de Garay, al que ya conocemos, que falleció tras perder días antes a su mujer, a una de sus dos hijas y a su primo y socio Ángel Ocharan, cuando navegaban desde Veracruz a Burdeos en el buque *Correo de México*. Consciente de su próxima muerte, Garay hizo testamento ante el capitán del navío el 2 de julio de 1829, nombrando albaceas a la casa Aguirrebengoa, Fils & Uribarren, de Burdeos, que también se debían hacer cargo de su otra hija y una criada, únicas supervivientes⁹.

(8) ARCHIVO FORAL DE BIZKAIA (en adelante AFB), 1988/26. Negociación de la testamentaria de Florencio de Garay y de Ángel de Ocharan firmadas por los albaceas testamentarios José María Maruri y Tomás Antonio de Rozas, Bilbao, 11 de junio de 1834.

(9) AFB, Corregimiento, Judicial, nº 1988/6. Garay instaba a la casa vasca de Burdeos a que enviasen a su hija y su criada a casa de su padre y hermana y que exigiesen un recibo de haberles

...

Como en el caso anterior, muchos de los que tuvieron que salir por las leyes de expulsión habían remitido antes a esa plaza sus capitales, girando a nombre de estos negociantes ya afincados allí. Martín Menchaca, fallecido durante la travesía de regreso a Europa, había depositado sus bienes en la casa Aguirrebengoa Fils & Uribarren, y los familiares del finado recibían poco después exacta información de esos bienes: el comerciante hispano-mexicano había depositado 3.000 pesos que, en pocos años había duplicado su valor¹⁰.

Los Aguirrebengoa recibieron la invitación real para residir e instalar sus capitales en España, invitación que rehusaron, aunque continuaron manteniendo una buena relación con la Corona, tal como lo demostraron en 1829 cuando la casa comercial donó al Arzobispo de Toledo 20.000 francos para socorrer a las víctimas del terremoto que asoló Murcia y Orihuela¹¹. En 1835 José Ignacio y su yerno pujaron en la subasta por la explotación del mercurio de las minas de Almadén¹² y posteriormente, ya establecidos en París, fueron corresponsales de los intereses del Banco Nacional de San Fernando y del posterior Banco de España en la capital gala.

Los Aguirrebengoa tuvieron importantes relaciones comerciales con otras casas de origen vasco establecidas en distintas plazas, como la de Murrieta en Londres, Goiri en La Habana y Miqueletorena Hermanos en Madrid. En la década de los treinta la casa se convirtió en una importante entidad bancaria europea, cancelando letras en París y canalizando importantes transferencias que llegaban de América con destino a las plazas más importantes de Europa, invirtiendo en deuda pública –francesa, inglesa, italiana y española¹³– así como en la construcción de la red de ferrocarriles de Francia y otras importantes inversiones en Cuba.

...

entregado la niña. En el punto 4º de su testamento se preocupa por el futuro de la criada, como si de un miembro más de su familia se tratase: “La criada llamada Mariana Alarte estará en compañía de mi hija hasta su muerte si fuere de su agrado sin que le falte de nada para su manutención, y cualesquiera cosa que necesitare de ropa, no siendo tampoco tratada como los demás sirvientes de la Casa, y se le darán ocho pesos fuertes de sueldo cada mes. Si dicha Criada saliere de la Casa por su gusto a vivir a otra casa que no sea la de mi padre o hermana no se le entregará mas que su sueldo; pero si saliere porque mi Padre o hermana la echasen, se le darán inmediatamente trescientos pesos fuertes, y si quisiere volver a su patria se le pagará el viaje hasta Veracruz en donde se le entregaran cuatrocientos pesos fuertes para que suba a Jalapa y los disfrute con la bendición de Dios”.

(10) *Ibidem*, Aguirrebengoa fils & Uribarren a familiares de Martín Menchaca, Burdeos, 23 de julio de 1830.

(11) ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Estado, doc. 6161.

(12) OTAZU, Alfonso de, *Los Rothschild y sus socios en España (1820-1850)*, Madrid, Ohs, 198, p. 37.

(13) GÁRATE OJANGUREN, M. y ODRIÓZOLA OYARBIDE, L., “Emigración y remesas... P. 484.

Finalizada la guerra carlista y estabilizada la política española, el capital americano que había estado colocado en circuitos financieros europeos se fue instalando en la península, potenciando nuevos sectores necesitados de inyección financiera.

La abolición parcial de los fueros vasco y navarro por parte del regente general Baldomero Espartero el 29 de octubre de 1841 supuso el traslado de las aduanas del interior a la costa. A partir de aquí, la burguesía vasca centró sus intereses en la conquista del mercado nacional¹⁴. Para que ese proyecto se hiciera realidad hubo que crear la infraestructura necesaria para dar salida a los productos industriales vascos. De este modo se construyó una red ferroviaria con las líneas Tudela-Bilbao y la línea del Norte, que unía Madrid y Bilbao. En esta construcción colaboraron importantes capitales provenientes de emigrantes de México, como la casa parisina, Aguirrebengoa, fils & Uribarren y las hermanas Beistegi, hijas del anteriormente citado José Antonio Beistegui. En la creación de nuevas entidades financieras, como las del Crédito Mobiliario Español, Banco de Bilbao, Compañía General Bilbaína de Crédito, Banco de España y Banco de Sevilla invirtieron las hermanas Beistegui, mientras que Aguirrebengoa y Uribarren lo hicieron en el Banco de Fomento y Ultramar y en el Crédito Mobiliario Español, de los que fueron fundadores¹⁵.

Incluso en la todopoderosa casa Aguirrebengoa, fils & Uribarren, como parte de su política de diversificación de inversiones, participó también en 1840 como socio capitalista en el establecimiento de la fábrica textil “O Rosal”, junto al ferrolano Juan Veiga, que venía surtiendo al mercado habanero; éste tuvo que vender sus acciones a los Aguirrebengoa tras sufrir graves problemas financieros¹⁶.

Corría el año 1848 cuando la muerte le sobrevino a José Ignacio en su casa de la calle Trevisé de París. A partir de ese momento la compañía pasó a denominarse Uribarren & Compañía.

La sensibilidad de José Ignacio por ayudar a sus paisanos de Zumárraga, se manifestó en una serie de obras pías y de beneficencia que no terminaron con su muerte, ya que su hija y yerno se encargaron de continuar beneficiando al pueblo que lo vio nacer.

(14) GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y MONTERO, Manuel, “La fundación del Banco Bilbao entre las necesidades del capitalismo mercantil y de la construcción del ferrocarril al interior” en MARTÍN ACEÑA, Pablo y GÁRATE, Montserrat *Economía y Empresa en el norte de España*, p. 95.

(15) GÁRATE OJANGUREN, Montserrat, “Remesas de capital mexicano a Europa en el siglo XIX. La participación vasca” en GARRITZ, A., *Los vascos en las regiones de México*, vol. I, 1996, p. 291.

(16) CARMONA, Joám, *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, Ariel, 1990, pp. 215-216. También en Archivo del Colegio de notarios de A Coruña, Chaves, 1843, pp. 57-60.